

MENSAE FUNERARIA EN AUGUSTA EMERITA

Guadalupe Méndez Grande

Durante el año 2002 se llevó a cabo una intervención arqueológica (núm. registro 8041) en un solar de la calle Marquesa de Pinares ocupado por un antiguo almacén de hierros. Su situación en la zona norte de la ciudad, extramuros de la antigua urbe romana, pero muy próximo al lugar donde tradicionalmente se ubica la muralla, y su topografía natural en pendiente hacia el río Albarregas, que le confiere un desnivel interior de unos 2 m de altura, hacen del solar un lugar privilegiado en cuanto a cantidad y calidad de restos conservados. Su planta, con una superficie total de 2.323 m², tiene forma de «L», coincidiendo sus fachadas con las calles Marquesa de Pinares y Muza respectivamente (lám. 1).

La documentación arqueológica atestiguada en las proximidades confirma una secuencia ocupacional en la zona que se remonta a época altoimperial; así lo demuestran los restos de una piscina de uso industrial¹ con acceso en forma de rampa realizada a finales del siglo I y un pozo noria hallado en la calle Muza² y que, junto a una canalización y parte de una vía, discurre paralelo al solar. Con posterioridad (siglos I-IV), el lugar se debió de utilizar como área de necrópolis, como así lo confirman las numerosas sepulturas documentadas en distintas intervenciones; del siglo V hay evidencias de un gran edificio y su posterior destrucción, pero no se hallan más restos de ocupación hasta época medieval (siglos X-XI), en que se fechan varios silos construidos sobre tierra y los restos de una *maqbara* islámica. Tras estos niveles de ocupación, la zona se abandonó hasta épo-

ca contemporánea, en que se inició un fuerte proceso de crecimiento y transformación de la ciudad gracias a la aparición del ferrocarril.

La excavación se inició documentando los restos existentes de época contemporánea y medieval;



Lámina 1. Vista general de la excavación.

1. BARRIENTOS VERA, T., 1999, Secuencia ocupacional en las proximidades de la muralla romana, pp. 85-120.

2. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. (núm. registro 7505).

posteriormente, se llevó a cabo el estudio de un potente vertedero (A 23) que amortizaba el nivel de destrucción de varias estancias del siglo v; este estrato, de color ceniciento y muy suelto, contenía abundante material cerámico y numismático, entre los que destacan, por su calidad y cantidad, monedas de época de Constante o Maximiano Herúleo, *terra sigillata* hispánica tardía decorada con círculos y bastones segmentados, *terra sigillata* africana tipo D y cerámica común de cuidada factura y gran variedad de tipos realizada a torno rápido, que las aleja de los tradicionales modelos visigóticos.

Bajo el vertedero, y ocupando prácticamente la totalidad del área excavada, se localizó un amplio conjunto de estructuras murarias tardoantiguas y sus respectivos niveles de destrucción. La técnica constructiva empleada en todas era similar: muros de mampostería sobre los que se debían de alzar las paredes de tapial; los vanos de acceso se orientaban hacia el oeste y se localizaban en uno de los extremos.

Directamente bajo los niveles de uso de las distintas estancias se identificó una nueva fase en la que pudo documentarse un conjunto de estruc-

turas de carácter funerario. Se trata de cuatro enterramientos de inhumación (A5, A6, A8, A14), parte de una vía (A15), una *mensa* funeraria (A33) y varias estructuras que no llegaron a excavar-se debido al prematuro cierre de los trabajos.

Los enterramientos estaban realizados en fosa simple sobre estratos arqueológicos anteriores y sin ningún tipo de cubierta; carecían de depósito funerario, y se encontraban todos en posición de decúbito supino y orientados, salvo A14 (este-oeste), con el cráneo hacia el oeste y los pies hacia el este. Relacionada con esta área funeraria pudo hallarse, bajo uno de los muros del siglo v, una *mensa* en sigma (A33) completamente decorada (lám. 2). La estructura en sí, de forma semicircular y un lateral recto, tiene unas dimensiones de 2,10 m de anchura, 1,40 m de longitud y unos 10-12 cm de altura. La parte visible en superficie o *monumentum* corresponde a la cubierta del enterramiento. Se efectuó revistiendo el túmulo que señalizaba la inhumación con un mortero de *opus signinum*; una vez realizada, se embelleció con diversos motivos pictóricos. Presenta en su parte central un espacio cuadrangular situado a un nivel más bajo, cuya finalidad era servir como recep-



Lámina 2. Vista de la *mensa* funeraria.

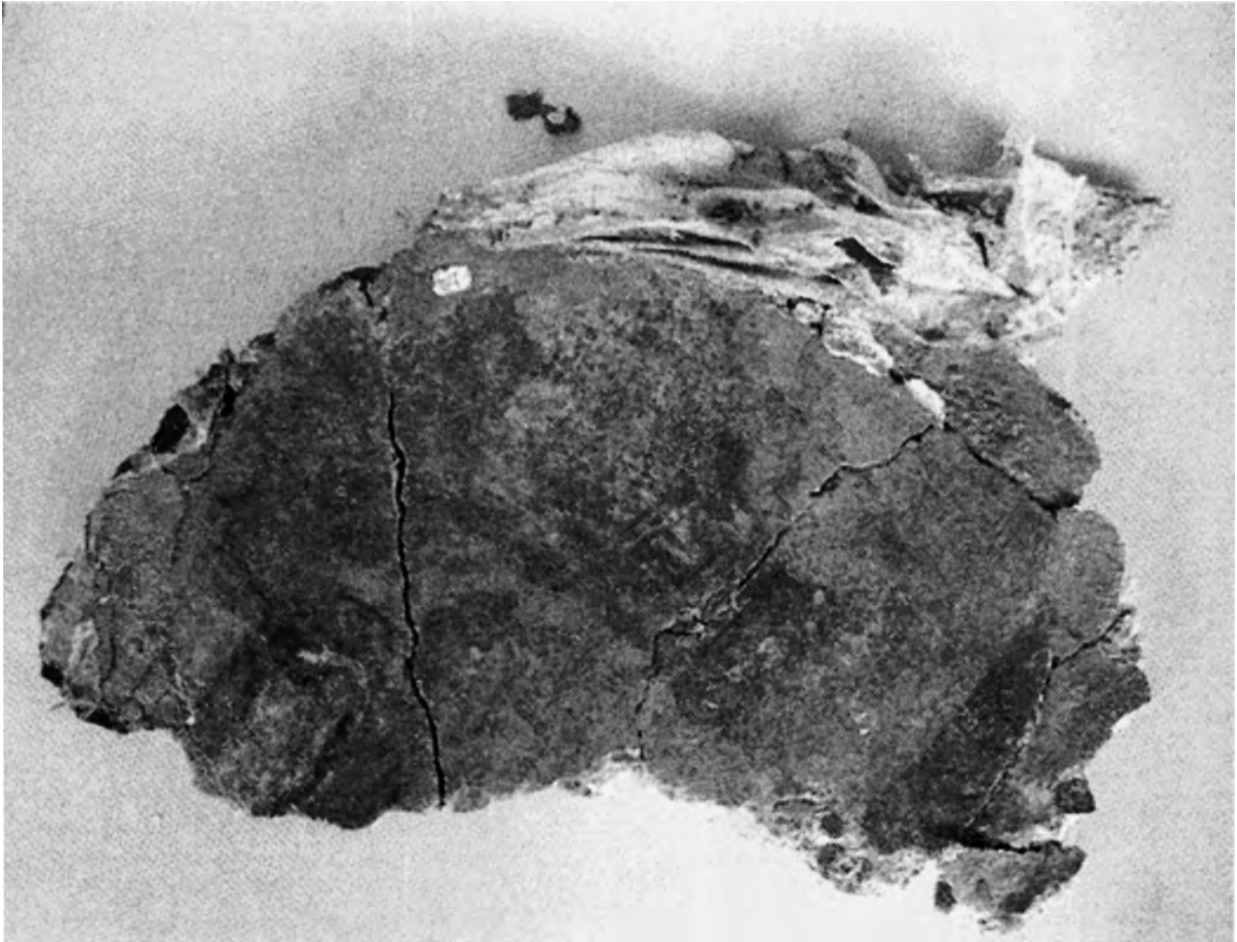


Lámina 3. Detalle del motivo central.

táculo a las ofrendas destinadas al banquete o ágape funerario.³

El tema central de la decoración viene representado por dos pavos reales afrontados que picotean las flores o frutos situados en el interior de una posible cesta; en un segundo plano y como telón de fondo, se reproduce la imagen de un apacible y hermoso jardín repleto de rosas rojas; estas flores, por su fragancia y belleza, se convirtieron pronto en un símbolo perfecto para expresar ideas tan abstractas como la felicidad, la pureza o la perfección; de ahí que a menudo aparezcan representadas en las decoraciones funerarias de distintas culturas⁴ (lám. 3). La escena completa fue realizada sobre un fondo de color amarillo al que se superpuso una línea de color rojo, a modo de marco. En

el lateral recto se reproducen, en franjas simétricas con diferente color de fondo (rojo, azul y amarillo), líneas de puntos y motivos geométricos; todo rodeado por una fina banda de color azul rematada con otra de puntos blancos (lám. 4).

Bajo el túmulo pudo documentarse la inhumación en posición de decúbito supino de un niño o niña de corta edad en mal estado de conservación; se hallaba orientado con la cabeza hacia el noroeste y los pies al sudeste; en su lateral izquierdo, junto a la cabeza, se encontró parte de un recipiente de forma cilíndrica realizado con plomo, cuya utilidad se desconoce; es junto a sus piernas donde se concentra la mayor parte del depósito funerario compuesto de una jarrita, una taza, un clavo de bronce y siete pequeñas lucernas,⁵ de las cuales cinco estaban colocadas hacia arriba y dos hacia abajo (lám. 5).

3. AMO, M. D. del, 1979, *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*, p. 143.

4. FIOCCHI, V.; BISCONTI, F.; MAZZOLENI, D., 1999, *Las catacumbas cristianas de Roma. Origen, desarrollo, aparato decorativo y documentación*, p. 97.

5. Agradezco a Ángel Morillo Cerdán y F. Germán Rodríguez Martín su esfuerzo e interés a la hora de establecer con precisión la cronología de las distintas lucernas.



Lámina 4. Detalle iconográfico del lateral recto.

La jarrita se corresponde con la forma V de Sánchez Sánchez;⁶ pertenece a uno de los grupos de mayor difusión en Lusitania, cuya producción se centraba en Mérida y la zona del Alentejo; se trata de una jarrita de forma bitroncocónica con carena muy marcada, de boca ancha, borde recto inclinado hacia el exterior y dos asas, que posee una decoración bruñida de líneas oblicuas paralelas entre sí que van desde la parte inferior del cuello a la carena; este recipiente es similar al tipo 3 de los *púcaros* estudiados en el Alentejo,⁷ datados de los siglos II y III.

La taza está elaborada con cerámica común de pasta fina y color anaranjado cuya forma se asemeja a la Dragendorff 35. Estos recipientes se fabricaron durante largo tiempo en tamaños diferentes, y su pared, de forma cónica y borde horizontal desarrollado hacia el exterior, tiene poca profundidad. Estos recipientes suelen fecharse del siglo I en adelan-

te, encontrándose paralelos de época tardorromana en los tipos 653 y 653A de Conímbriga⁸ (lám. 6).

Todas las lucernas, a excepción de una (8041.206.1), pertenecen a la forma Dressel 28, de las lucernas derivadas de disco.⁹ En este tipo se encuadran piezas que, por sus características y calidad, se alejan progresivamente de los auténticos ejemplares que forman la familia de disco. El uso del sobremolde y el empobrecimiento decorativo son particularidades comunes en ellas. Estos ejemplares son muy frecuentes en el sur y este peninsular, datándose del siglo III y comienzos del IV, y presentan el cuerpo de forma circular, de perfil troncocónico y la piqueta apuntada. La base suele ser plana o, como en el caso de 8041.206.8, mostrar una ligera concavidad; el margo es ancho e inclinado hacia el exterior, y presenta unos pequeños apéndices en relieve (8041.206.5/9) o sin

6. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A., 1992, *Cerámica común romana de Mérida*, pp. 55 y 58.

7. SMIT NOLEN, J. U., 1985, *Cerámica común de necrópolis do Alto Alentejo*, pp. 73-75.

8. SMIT NOLEN, J. U., 1985, *Cerámica común de necrópolis do Alto Alentejo*, pp. 105-106.

9. MORILLO CERDÁN, A., *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica*, vol. I, pp. 120-130.



Lámina 5. Inhumación infantil y depósito funerario.

decoración (8041.206.2/7/8/10); el disco es cóncavo y bastante reducido, y el asa es de disco elevada y perforada. Las pastas son por lo general muy blandas y con una coloración ocre o rosada. La lucerna 8041.206.1 pertenece a la familia de las de pico en canal avanzadas. Al que más se asemeja es al tipo Ponsich IV A.¹⁰ Su depósito es de forma troncocónica, la orla ancha y con seis protuberancias de forma rectangular dispuestas radialmente respecto al disco, que es de pequeño tamaño y sin decoración. Una especie de nervadura lo separa del margo y continúa en torno al orificio de iluminación formando el canal; la base es de forma anular y presenta una ligera concavidad. Este tipo de lucernas puede fecharse del siglo III.

Para acoger la inhumación infantil, se efectuó una *caja* de forma trapezoidal que hacía las veces de sarcófago. En su construcción se demolió parte de un muro (UE 207) de piedra que existía con anterioridad, del cual se mantiene sólo un frag-

10. CAROLIS, E. de, 1988, *Lucerne Greche e Romane*, pp. 62-66.



Lámina 6. Depósito funerario y lucerna hallada sobre la caja.

mento de mortero de *opus signinum* (UE 203) que se le adosaba y que debía de formar parte, en última instancia, de uno de los laterales de la caja, al que se le debía de añadir una estructura realizada en piedra y ladrillo en forma de bastón con el objeto de darle la forma deseada y definitiva. La zona más ancha se sitúa hacia el noroeste (0,45 m), ya que allí debía de ir ubicada la cabeza del difunto, mientras la más estrecha se debía de localizar al sudeste (0,25 m).

Sobre la caja de ladrillos y bajo el túmulo que protegía el enterramiento pudo documentarse una lucerna de disco tipo Dressel 28 con huellas de uso. La orla aparece decorada con hojas de palma en relieve dispuestas de forma helicoidal, y una moldura la separa del disco, que presenta una ligera concavidad y el orificio de alimentación próximo a la zona del piquero. En él se encuentra representada una escena que tuvo gran acogida entre el público del *territorium emeritense*¹¹ desde mediados del siglo II hasta el siglo IV, como son los juegos de circo: cuatro caballos atados con cinchas a un carro son fustigados por el auriga. El asa es de disco, elevada y perforada, mientras la base adopta una forma anular doble con líneas incisas en forma de hélice y marca de taller en forma de árbol u hoja de palma. Esta marca es uno de los signos de identidad del taller de GES,¹² que firmaba sus copias directamente sobre el molde fresco, a caña. Otra de sus particularidades es el tipo de pastas que utilizaba: junto a las paredes finas empleaba otra muy depurada que llega a confundirse con ella, caracte-

11. RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 2002, *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)*, p. 221.

12. RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 2002, *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)*, pp. 228-230.

rizada por su color ocre rosado y por no emplear la técnica del engobe. Este taller, como indica Rodríguez Martín,¹³ mantuvo durante años un alto nivel de producción, tanto en calidad como en cantidad.

Del uso funerario de este tipo de *mensae* tenemos ejemplos muy tempranos en Cherchel,¹⁴ donde pudo documentarse una tumba de incineración cuyo depósito funerario pertenece a la segunda mitad del siglo II y en las catacumbas de Roma, y en Mérida se encontraron unas de la segunda mitad del siglo III y que perduraron hasta los siglos V y VI en el norte de África (la basílica de Santa Salsa en Tipasa y la capilla del obispo Alejandro), Los Balcanes (Salona), Malta, Portugal (Troia) y España (basílica paleocristiana de San Fructuoso en Tarragona y necrópolis de San Antón de Cartagena).

Por último y para concluir esta presentación, sólo queda decir que este tipo de *mensae* del que estamos hablando todavía se encuentra en fase de estudio, conservación y restauración.¹⁵ Estos trabajos se han dividido en tres etapas bien diferenciadas: la primera se inició en el momento posterior al hallazgo, al tener que desmontar el muro que se apoyaba sobre ella. Para ello previamente se tuvo que consolidar la superficie pictórica, aún con tierra. La segunda etapa comprende el proceso de extracción de la misma por secciones aprovechando sus grietas originales. Para ello se llevó a cabo un engasado protector y un molde rígido de espuma de poliuretano que permitiera a posteriori montar el puzzle de las piezas levantadas con independencia, debido a su gran tamaño y excesivo peso. La tercera y última etapa es la que actualmente se encuentra en fase de ejecución y que contempla el tratamiento de restauración en sí, es decir, la limpieza de los motivos pictóricos, la consolidación y montaje de los fragmentos, la reintegración de lagunas y la realización del soporte definitivo sobre el que irá ubicada la *mensa* para su museización y exposición al público en el Centro de Interpretación de Los Columbarios,¹⁶ dedicado al mundo funerario en Mérida.

13. RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 2002, *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)*, p. 228.

14. LEVEAU, P., 1978, Une mensa de la nécropole occidentale de Cherchel, pp.127-131.

15. Agradezco de todo corazón a Antonio Abad y Miguel Ángel Ojeda, restauradores, las horas dedicadas en cuerpo y alma a la limpieza, consolidación y restauración de la *mensa* y a Emilio Ambrona, su ayuda en cuanto a las fotografías.

16. Hago extensible mi más cordial agradecimiento a la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura y al Consorcio de la ciudad monumental de Mérida por su ayuda y cooperación y a Miguel Alba, por su apoyo incondicional.

BIBLIOGRAFÍA

- AMO, M. D. del, 1979, *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*, Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV.
- BARRAL I ALTET, X., 1978, *Mensae* et repas funéraire dans les nécropoles d'époque chrétienne de la péninsule ibérique: vestiges archéologiques, *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana* (Roma, 21-27 septiembre 1975), vol. II.
- BARRIENTOS VERA, T., 1999, Secuencia ocupacional en las proximidades de la muralla romana. Intervención arqueológica realizada en el solar núm. 38 de la calle Muza, *Memoria, 5: Excavaciones arqueológicas en Mérida*, pp. 85-120.
- BENDALA GALÁN, M., 1976, Las necrópolis de Mérida. Augusta Emerita, *Actas del bimilenario*, Madrid.
- BENDALA GALÁN, M., 1995, Necrópolis y ritual funerario en la Hispania altoimperial, *Arqueología da morte na península ibérica desde as Orixes ata o Medioevo*, pp. 277-290, Xinzó de Limia.
- BERROCAL CAPARRÓS, M. C.; LAIZ REVERTE, M. D., 1995, Tipología de enterramientos en la necrópolis de San Antón en Cartagena, *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, pp. 173-182, Barcelona.
- CAROLIS, E. de, 1988, *Lucerne greche e romane*, Gruppo Archeologico Romano, pp. 62-66.
- CHALKIA, E., 1991, Le mense paleocristiane, *Studi di antichità cristiana*, Ciudad del Vaticano.
- FIOCCHI, V.; BISCONTI, F.; MAZZOLENI, D., 1999, *Las catacumbas cristianas de Roma. Origen, desarrollo, aparato decorativo y documentación*, Schnell y Steiner, Alemania.
- MORILLO CERDÁN, A., 2000, *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica*, vol. I y II, Monographies Instrumentum 13, Éditions Monique Mergoïl, Montagnac.
- QUIÑONES, A. M., 1995, *El simbolismo vegetal en el arte medieval*, Encuentro, Madrid.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 2002, *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)*, Monografías Emeritenses 7, Madrid.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A., 1992, *Cerámica común romana de Mérida*, Serie de Arqueología Extremeña 3, Cáceres.
- SMIT NOLEN, J. U., 1985, *Cerâmica comun de necrópoles do Alto Alentejo*, Fundação da Casa de Bragança, pp. 73-75 y 105-106, Lisboa.